A photograph of a snowy forest with tall evergreen trees and sunlight filtering through the canopy.

Reconciliados



Contenido

2020: El Ministerio de la Reconciliación



ARTÍCULOS

- 4 Si Hubiera Fingido la Resurrección | Josh McDowell y Bob Hostetler
- 7 ¡Naufragio! | Dorothy Nimchuk
- 8 Se Necesitan Conciliadores | Priscila Sanchez
- 12 Río de Vida | Bob Blundell
- 14 Razón Suficiente | Kim Y. Nowlin
- 18 ¿Hostilidad u Hospitalidad? | Amber Mann Riggs
- 20 Paz en Cristo | Jason Overman
- 22 Motivado | Israel Steinmetz

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — Paz y Piezas
- 11 Preguntas y Respuestas
- 16 Tiempo los Niños
- 25 Poema — Marcia K. Leaser
- 26 Los Lectores Escriben
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 28 Misiones Extranjeras — En Misión . . . Alrededor del Mundo
- 31 Última Palabra — Reconciliados con Dios

Citas Escriturales

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960™* es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con "NTV" ha sido tomado de la Santa Biblia, *Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional®* NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 154 • Number 1

© Copyright 2020 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor

Sherri Langton: Editor Asociado

Keith Michalak: Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción,

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
e-mail: bibleadvocate@cog7.org
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

ABOGADO DE LA BIBLIA en COMPUTADORA aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Paz y Piezas

¡Saludos, lectores del AB! Este es un año nuevo emocionante, y tenemos un emocionante nuevo tema para acompañarlo. Después del tema La Gran Comisión del año pasado, el 2020 está dedicado a lo que el apóstol Pablo llamó el “ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5:14-21). Tenemos todo el año para explorar este profundo texto, pero aquí está la médula de esto: “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación . . . Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (vv. 18, 19).

Este mensaje nos hace “embajadores de Cristo”. En Su nombre imploramos a un mundo destrozado y moribundo que “se reconcilie con Dios” (v. 20). Que responsabilidad. ¿Lo entendemos, y estamos preparados para ello?

Vemos la necesidad a nuestro alrededor. ¡En todos lados! El pecado nos rompe en pedazos, comenzando con nuestra relación con nuestro Padre celestial. Pero en Cristo, Dios ha hecho la paz. Esto significa que podemos ser restaurados nuevamente. Este no es solo un mensaje que compartimos con otros; es una vida que modelamos como nuevas creaciones en Cristo. Si estamos en paz con Dios en Él, podemos reconciliarnos y no caeremos en pedazos.

Presentamos otras funciones nuevas en este número, comenzando con las hermosas fotografías que adornan nuestras portadas este año. Muchas gracias a Wendy Gedack, esposa del pastor Troy en Colorado Springs, Colorado, por compartir su talento y fotos de temporada con nosotros. Su arte captura, cuadro por cuadro, la paz de Dios y su diseño para la plena reconciliación de la creación que todos anticipamos.

También estamos entusiasmados con otros dos artículos que esperamos cultiven una nueva generación de lectores y escritores del AB. Ustedes, los mayores, sienten a un pequeño en su regazo y disfruten juntos de “Tiempo para Niños” (págs. 16-17). Y corran la voz sobre el Desafío LeRoy Dais para Escritores Jóvenes, que tendrá lugar a principios del 2020. Ya estamos aceptando la entrega de escritos, y anunciaremos a los ganadores en cuatro categorías en la edición de noviembre-diciembre. Anime a sus jóvenes a participar (vea la página 10 para más detalles).

A pesar de un mundo en pedazos, Jesús está trabajando en Su iglesia, y hay mucho por lo cual estar emocionados. ¡Paz!

— Jason Overman





Si Hubiera Fingido la Resurrección

¡Somos reconciliados solo si Él resucitó!
por Josh McDowell
y Bob Hostetler

De joven, me propuse refutar el cristianismo. Conocí a algunos jóvenes cristianos que me desafiaron a examinar intelectualmente la evidencia del cristianismo, y acepté. Tenía el propósito de mostrarles a ellos, y a todos, que el cristianismo no tenía sentido. Pensé que iba a ser fácil. Pensé que una investigación cuidadosa de los hechos expondría al cristianismo como una mentira y a sus seguidores como engañadores. Pero después sucedió algo gracioso.

Cuando comencé a investigar las afirmaciones del cristianismo, seguía corriendo contra la evidencia. Una y otra vez, me sorprendió descubrir la base fáctica de las cosas aparentemente extravagantes que creen los cristianos. Y una de las categorías de evidencia más convincentes que enfrenté fue esta: los relatos de la Resurrección que se encuentran en los evangelios no son fábula, falsificación o fabricación. Asumí que alguien, o varios "alguien", habían inventado las historias de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Pero al examinar esos relatos, tuve que enfrentar el hecho de que cualquier creador de mitos sensato haría las cosas de manera muy diferente a lo que hicieron Mateo, Marcos, Lucas y Juan al registrar las noticias de la Resurrección. Por mucho que lo odiara, tenía

que admitir que si hubiera sido un propagandista del primer siglo tratando de fingir la resurrección de Jesucristo, habría hecho al menos diez cosas de manera diferente.

1 **Hubiera esperado un período de tiempo prudente después de los eventos antes de “publicar” mi relato.** Sin embargo, pocos historiadores discuten el hecho de que los discípulos de Jesús comenzaron a predicar la noticia de su resurrección poco después del evento mismo. De hecho, el sermón de Pentecostés de Pedro (Hechos 2) ocurrió dentro de los cincuenta días de la Resurrección. Y la investigación textual indica que los relatos escritos de la Resurrección, especialmente la declaración del credo de 1 Corintios 15:3-8, son de origen sorprendentemente temprano (posiblemente

dentro de los *dos años* posteriores al evento, según Lee Strobel en *The Case for Christ [El Caso de Cristo]*). Tales orígenes tempranos argumentan contra cualquier noción de que los relatos de la Resurrección son una leyenda.

2 “Publicaría” mi relato lejos del lugar donde supuestamente sucedió. En *Apologetics: An Introduction [Apologética: Una Introducción]*, el Dr. William Lane Craig escribe:

Uno de los hechos más asombrosos sobre la creencia cristiana primitiva en la resurrección de Jesús fue que se originó en la misma ciudad donde Jesús fue crucificado. La fe cristiana no llegó a existir en una ciudad distante, lejos de testigos oculares que sabían de la muerte y sepultura de Jesús. No, surgió en la misma ciudad donde Jesús había sido crucificado públicamente, bajo los ojos de sus enemigos.

3 Seleccionaría cuidadosamente a mis “testigos”. Evitaría, en la medida de lo posible, usar cualquier nombre en mi relato, y ciertamente evitaría citar a personalidades prominentes como testigos. Sin embargo, al menos dieciséis personas son mencionadas por su nombre como testigos en los diversos relatos, y la mención de José de Arimatea como el hombre que enterró a Jesús habría sido terriblemente peligroso, si los relatos del evangelio hubieran sido falsificados o alterados. Como miembro del Sanedrín (una “corte suprema” judía), habría sido bien conocido. En *Scaling the Secular City [Escalando la Ciudad Secular]*, JP Moreland escribe: “Nadie podría haber inventado a una persona que no existiera y decir que estaba en el Sanedrín si ese no fuera el caso”. Su participación

en el entierro de Jesús podría haberse confirmado fácilmente o se habría refutado. Quizás lo más importante es que evitaría mencionar testigos de mala reputación, lo que hace significativo el registro de las primeras apariciones de Jesús, a mujeres, ya que, en ese tiempo y cultura, las mujeres eran consideradas testigos sin validez en un tribunal de justicia. Si los relatos fueron fabricaciones, el autor Paul Maier dice que “las mujeres nunca habrían sido incluidas en la historia, al menos, no como primeros testigos”.

4 Rodearía el evento con impresionantes despliegues y señas sobrenaturales. Como el erudito judío Pinchas Lapide escribe en *The Resurrection of Jesus (La resurrección de Jesús): Una Perspectiva Judía*:



No leemos en los primeros testimonios [de la resurrección] sobre un espectáculo apocalíptico, sensaciones exorbitantes o del impacto transformador de un evento cósmico. . . . Según todos los reportes del Nuevo Testamento, ningún ojo humano vio la resurrección en sí, ningún ser humano estuvo presente, y ninguno de los discípulos afirmó haber aprehendido, y

mucho menos entendido, su forma y naturaleza. ¡Qué fácil hubiera sido para ellos o sus sucesores inmediatos llenar este escandaloso agujero con el enlace de eventos con adornos fantasiosos! Pero precisamente porque ninguno de los evangelistas se atrevió a “mejorar” o adornar esta resurrección invisible, la imagen total de los evangelios también gana en confiabilidad.

5 Correlacionaría minuciosamente mi relato con otras personas que conocí, adornando la leyenda solo donde podría estar seguro de no ser contradicho.

Muchos críticos han señalado las diferencias aturdidoras y aparentes contradicciones en los relatos de la Resurrección. Pero estas son en realidad evidencias convincentes de su autenticidad. Estas muestran una ingenua falta de confabulación, acuerdo y (aparentemente) divergen tanto como lo hacen los testigos presenciales de cualquier evento.

6 Me presentaría a mí mismo (y a cualquier co-conspirador) con simpatía, incluso heroicamente. Sin embargo, los escritores del evangelio presentan representaciones sorprendentemente poco halagadoras de los seguidores de Jesús (como Pedro y Tomás) y sus reacciones a menudo escépticas (Marcos 16:11, 13; Lucas 24:11, 37; Juan 20:19, 25, 21:4). Tales representaciones son diferentes a los mitos y leyendas populares de esa (o cualquier otra) época.

7 Disfrazaría la ubicación de la tumba o la destruiría espectacularmente en mi relato.

Si estuviera creando una leyenda de la Resurrección, mantendría la ubicación de la tumba en secreto para evitar cualquier posibilidad

de que alguien descubra el cuerpo de Jesús. O registraría en mi relato que los ángeles sellaron la tumba o llevaron el cuerpo al cielo después de la Resurrección. O podría haber tomado el curso más fácil de todos y simplemente haber hecho de mi Resurrección ficticia una “espiritual”, lo que habría hecho imposible refutar incluso si finalmente se hubiera descubierto un cuerpo. Pero, por supuesto, los relatos del evangelio describen al dueño de la tumba (José de Arimatea) y su ubicación (“En el lugar donde Jesús fue crucificado, había un jardín, y en el jardín una tumba nueva...”, Juan 19:41), e identifica la resurrección de Jesús como una corporal (20:27).

8 Intentaría silenciar las preguntas o investigación. Podría pronunciar una maldición sobre cualquiera que intente comprobar mis afirmaciones, o añada un estigma a alguien tan superficial como para requerir evidencia. Sin embargo, tenga en cuenta la apelación frecuente de los discípulos de Jesús a la naturaleza fácilmente confirmada o desacreditada de la evidencia, como invitando a la investigación (Hechos 2:32; 3:15; 13:31; 1 Corintios 15:3-6). Esto se hizo a los pocos años de los eventos mismos. Si la tumba no estuviera vacía o las apariencias de la Resurrección fuesen ficticias, los oponentes de los primeros cristianos podrían haber desmentido de manera concluyente la nueva religión. William Lillie, jefe del Departamento de Estudios Bíblicos de la Universidad de Aberdeen, dice que la cita (en 1 Corintios 15) del Cristo resucitado que aparece ante más de quinientas personas, “lo que da una autoridad especial a la lista [de testigos] como evidencia histórica es la referencia a la mayoría de los quinientos hermanos que aún están vivos. San

Pablo dice en efecto: ‘Si no me creen, pueden preguntarles’”.

9 No predicaría un mensaje de arrepentimiento a la luz de la Resurrección. Nadie en su sano juicio habría elegido crear un mensaje ficticio que invitara a la oposición y la persecución de las autoridades civiles y religiosas de esos días. Cuánto más fácil y más sabio hubiera sido predicar un evangelio menos controversial, concentrándose en las enseñanzas de Jesús sobre el amor, tal vez,



ahorrando así muchos problemas a los adherentes de mi nueva religión y a mí.

10 Me detendría antes de morir por mi mentira. En *The Case for Christ (El Caso de Cristo)*, Lee Strobel ha escrito:

Las personas morirán por sus creencias religiosas si creen sinceramente que son verdaderas, pero las personas no morirán por sus creencias religiosas si saben que sus creencias son falsas.

Si bien la mayoría de las personas solo pueden tener fe en que sus creencias son verdaderas, los discípulos estaban en condiciones de saber

sin lugar a dudas si Jesús había resucitado de los muertos. Afirieron que lo vieron, hablaron y comieron con Él. Si no estuvieran absolutamente seguros, no se habrían permitido ser torturados hasta la muerte por proclamar que la resurrección había sucedido.

Confiado en Cristo

Estas no son las únicas razones por las que creo en la verdad de la Biblia y la realidad de la Resurrección. Pero estas se encontraban entre las “muchas pruebas infalibles” (Hechos 1:3) que encontré en mis intentos de probar que el cristianismo estaba equivocado, lo que finalmente me llevó a la conclusión de que Jesucristo era quien decía ser y que realmente había resucitado de los muertos. No pude resistir el asombroso amor de Dios que envió a Su Hijo a morir por mí y luego resucitar para adoptarme en Su familia.

El 19 de diciembre de 1959, confié en el Cristo resucitado como mi Salvador y Señor, y cambió radicalmente mi vida. Lo he visto hacer lo mismo por innumerables personas, y oro, si aún no lo ha hecho, que le permita que haga lo mismo por usted. **AB**

Josh McDowell es un orador, autor, y representante viajero del Campus Cruzadas para Cristo.



Bob Hostetler escribe desde Las Vegas, NV. Las citas bíblicas fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional, a menos que se indique lo contrario.



No seas un Alejandro y
malgastes tu herencia.
por Dorothy Nimchuk

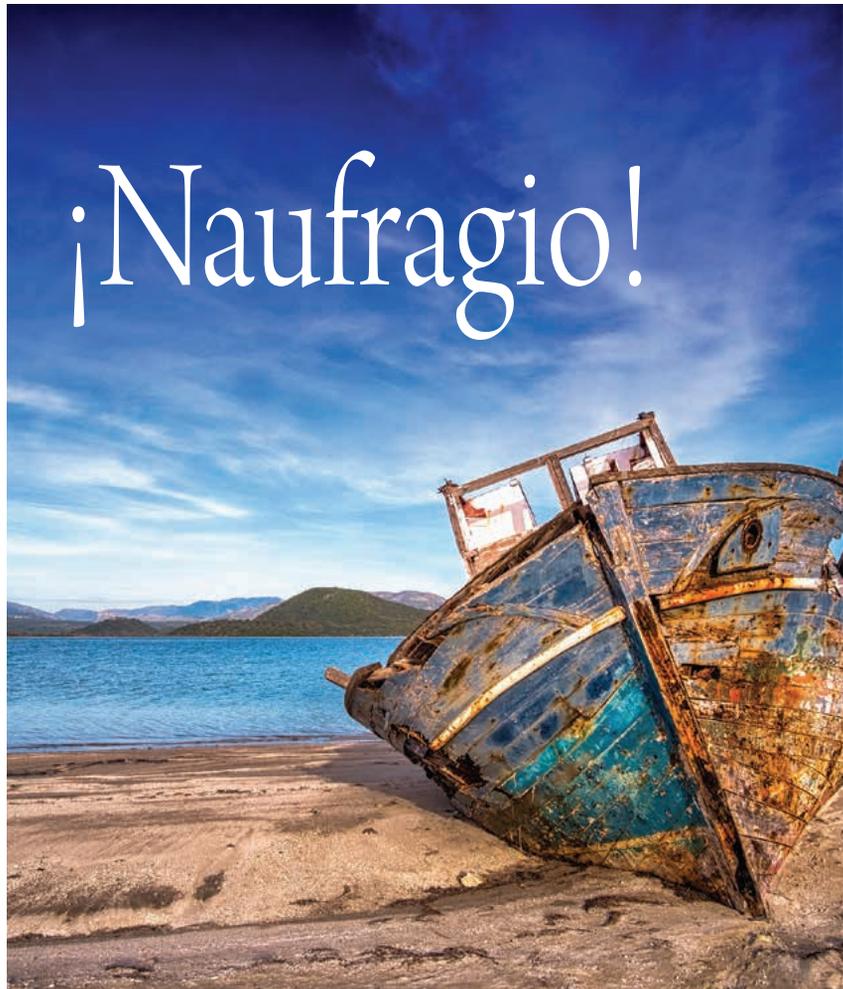
Aventurarse en las carreteras y caminos solitarios de Asia Menor en los días de la iglesia primitiva ponía a los viajeros en riesgo de ladrones, golpizas y otros peligros. Los que viajaban por mar también enfrentaban múltiples peligros, y el apóstol Pablo los experimentó todos, tanto en tierra como en el mar. Quizás lo más difícil que tuvo que soportar fue la traición de alguien cercano a él, uno que había trabajado con él en la viña del Señor solo para volverse en su contra.

En las propias palabras de Pablo, "Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague . . ." (2 Timoteo 4:14). Pablo no tenía mucho más que decir sobre Alejandro, pero posibles pistas podrían ampliar nuestro conocimiento y comprensión.

Bajo el liderazgo de Demetrio, los trabajadores metalúrgicos de Éfeso levantaron un gran alboroto contra este gigante apostólico y sus enseñanzas. El trabajo de la iglesia en su ciudad disminuyó las oportunidades comerciales de los herreros cuando la gente empezó a adorar al Señor en lugar de su diosa local, Diana.

Durante el alboroto, pusieron a Alejandro para que hablara con la multitud para calmar la situación, pero lo callaron con sus gritos porque era judío (Hechos 19:34). Es posible, pero no está comprobado, que este Alejandro era el mismo hombre que más tarde causó problemas en la iglesia de Éfeso y fue expulsado de la comunidad junto con Himeneo (1 Timoteo 1:20).

Aunque comenzó bien, evidentemente Alejandro cometió



algunos errores graves con respecto a su fe, que al final, lastimaron a Pablo. El necesitaba recordar a la persona y obra de Cristo y mantenerse firme en su fe hasta el final.

Reconciliación por medio de Cristo

Preeminente en todas las cosas, Cristo reconcilió todas las cosas consigo mismo, haciendo así la paz a través de su sangre. Los judíos habían tenido poca consideración por las naciones gentiles, los extranjeros y los ajenos a la riqueza de una relación con Dios. Pero los cristianos ahora creen que la muerte de Cristo logró dos cosas: la reconciliación cuando el "muro divisorio" entre judíos y gentiles fue derribado (Efesios 2:14) y la

deuda de nuestros pecados fue pagada por completo. Solo tenemos que reclamar el recibo del pago que garantice nuestro futuro al aceptar a Cristo como Salvador y Señor de nuestras vidas.

La venida del Mesías con Su mensaje del evangelio reveló las riquezas de ese misterio generado por el Génesis: Cristo en nosotros, quien da esperanza para un futuro glorioso a toda la humanidad. Las instrucciones finales de Cristo para Sus discípulos fueron ir a cada rincón del mundo haciendo discípulos. En el mismo lugar donde la adoración de Diana había reinado en forma suprema, Pablo y sus compañeros de trabajo hicieron algunas incursiones serias con este mensaje del evangelio. Entonces

continúa en la página 15

Dos historias de hermanos y la reconciliación de Dios por medio de otros.

por Priscila Sanchez

En la Biblia encontramos una maravillosa historia de reconciliación entre dos hermanos, Jacob y Esaú (Génesis 33).

Durante mucho tiempo vivieron separados el uno del otro debido a la ira de Esaú y el miedo de Jacob. Jacob, influenciado por su madre, Rebeca, robó la bendición que por ley pertenecía a su hermano.

La ira y la frustración de Esaú fueron tan grandes que un día dijo: "Los días de duelo por mi padre están cerca; entonces mataré a mi hermano Jacob" (27:41).

La reconciliación entre Jacob y Esaú, no se dio como por arte de magia. Eventualmente, Jacob reconoció su mal y se arrepintió. Pero antes de su encuentro con Esaú, en varias ocasiones, envió mensajeros delante de su hermano, para que hablaran con él y prepararan el encuentro. El trabajo de los conciliadores que se adelantaron a Jacob fue fundamental ofreciendo regalos de ganado para apaciguar la ira de Esaú (Génesis 32:1-20).

Finalmente, Jacob se humilló ante su hermano y presentó cuidadosamente a sus esposas e hijos; también ellos formaron parte del proceso de reconciliación (33:1-8).

Como dice Romanos 15:4, todo lo escrito en el pasado está destinado a enseñarnos. Descubrí cómo la historia de Jacob y Esaú es parecida a una historia en mi propia familia, y cómo se necesitan conciliadores para lograr la reconciliación.

Se Necesitan Conciliadores

Historia familiar

En los años setenta, mi abuelo Francisco tuvo un fuerte conflicto con su hermana mayor, a la que cariñosamente llamamos tía Lola. Él no aceptó la relación que ella tenía con el hombre con el que finalmente se casó y que se convirtió en el tío René.

Mi abuelo y su hermana eran cercanos. Cuando nació mi abuelo, su madre falleció, por lo que ambos vivían con su padre. No mucho después, su padre se volvió a casar y tuvo dieciséis hijos más. Como mi abuelo y su hermana eran los mayores, se vieron obligados a cuidar a sus hermanos, que nacían año tras año.

Las condiciones de vida y la pobreza de la familia los obligaron a encontrar sus propios medios para sobrevivir. Por lo que mi abuelo y su hermana dejaron su hogar en el pequeño pueblo donde habían nacido y se mudaron a la Ciudad de México. Tenían solo 13 y 11 años, respectivamente.

Probablemente debido a esta experiencia, su relación como hermano y hermana era tan fuerte.

Mi abuelo pensó que su hermana nunca se casaría. Cuando lo hizo, él se sintió tan frustrado que le dijo que desde ese momento ya no era su hermana.

La tía Lola emigró con su esposo a Nueva York.

Después de treinta años, viejos y jubilados, volvieron a México con la intención de ver a mi abuelo al menos una vez más antes de morir.

Reconciliación

El encuentro en Monterrey, México, fue algo que marcó mi vida y la vida de toda mi familia. Mi tía y mi abuelo se miraron a los ojos, como si recordaran su infancia, como si estuvieran pidiendo perdón y perdonándose el uno al otro. Al no poder decir una sola palabra, se fusionaron en un abrazo largo y entrañable. Sentí como si el tiempo se hubiera detenido. Y en ese momento, entendí lo



que significaba la reconciliación y lo que conduce a ella.

Al igual que con Jacob y Esaú, esta reunión no se dio por casualidad. Toda la familia se involucró, hablando con ambas partes sobre la necesidad de reunirse al menos una vez antes de morir, ya que eran mayores de edad. Hablamos con ellos por separado, invertimos tiempo para persuadirlos, los alentamos a superar el miedo constante al rechazo, los exhortamos a superar el orgullo y les prometimos que estaríamos con ellos durante todo el proceso de reconciliación.

Al final, la familia sintió que incluso si no se lograba el objetivo principal, valía la pena el esfuerzo por un intento hacia la reconciliación.

Ministerio crítico

Estas dos historias, Jacob, Esaú y mi propia familia, nos cuentan sobre el valioso trabajo de los conciliadores. Sin ellos, el objetivo de la reconciliación no se habría

logrado. Por esa razón, la Biblia habla de la reconciliación como un ministerio, dentro de las familias y entre los que están fuera de la fe. Vivimos en un mundo de relaciones humanas rotas debido al egoísmo, la arrogancia y diferencias insignificantes. La vida se evapora como el agua. A medida que pasa el tiempo, las personas continúan viviendo bajo la influencia de la ira, la separación y el dolor. ¡Cuánta reconciliación se necesita entre esas personas quebrantadas!

Pero ese no es el asunto más importante. La principal reconciliación que los seres humanos necesitan es con Dios. Todas las demás relaciones dependen de esta. Incluso en esto, se necesitan conciliadores para llegar a aquellos que no conocen a Cristo. La Biblia dice: "Todo esto es de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo a través de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación" (2 Corintios 5:18).

Este no es solo un ministerio del pastor sino de todos los

creyentes. Participar activamente en la gran tarea de reconciliación entre Dios y la humanidad representa la verdadera medicina que las personas enfermas necesitan debido al pecado. Los seres humanos no pueden curarse a sí mismos porque no se dan cuenta de que están separados de Dios.

El llamado

Los conciliadores tienen un mensaje que compartir: Jesús, el gran conciliador de la humanidad. Esto es lo que dice el apóstol Pablo: "Dios estaba reconciliando el mundo consigo mismo en Cristo, sin contar los pecados de las personas contra ellos. Y nos ha confiado el mensaje de reconciliación" (v. 19).

El trabajo extraordinario que Cristo ha hecho, y al que todos estamos llamados, produce una maravillosa satisfacción. Se trata de restaurar lo que se ha roto, recuperar lo que se perdió y redimir lo que se condenó. Estas no son cosas menores, ni cosas que cualquiera puede hacer, sino solo aquellos que se han reconciliado con Dios como cristianos: "Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: Reconciliaos con Dios" (2 Corintios 5:20).

Tomemos seriamente ese llamado. **AB**

Priscila Sanchez

Escribe desde Dallas, TX, y asiste a la congregación de Melbourne Ave. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.





El Abogado de la Biblia Presenta el

Desafío LeRoy Dais 2020 para Escritores Jóvenes

El Abogado de la Biblia se complace en anunciar su primer concurso de escritura para escritores jóvenes. Nombrado en honor de LeRoy Dais, quien se dedicó al ministerio de Publicaciones de la CG y a la distribución de la Palabra de Dios durante casi sesenta años. Este concurso es una forma en que podemos mostrar nuestro compromiso de cultivar una nueva generación de escritores del AB. Los jóvenes de hoy son los líderes del mañana, así que queremos que compartan sus dones, pensamientos y sueños con nosotros, la iglesia.

Por lo tanto, hacemos un llamado a todos los papás, mamás, abuelos, abuelas, pastores, líderes juveniles, amigos y familiares para alentar a los jóvenes que conozca a participar en este concurso. ¡Será divertido y eternamente gratificante!

Aquí están los detalles.

Categorías de edad: 14-17 años (hombres); 14-17 años (mujeres); 18-21 años (hombres); 18-21 años (mujeres). Se premiarán

los artículos del campeón y subcampeón de cada categoría.

El reconocimiento del primer lugar incluye la publicación de los artículos en la revista impresa del AB de noviembre-diciembre del 2020 y en el AB en línea; anuncio y entrega del premio por el presidente de la CG, Loren Stacy, y el editor del AB Jason Overman en la convención del 2021; y \$250 que se entregarán al grupo juvenil/ SWORD de las congregaciones de los ganadores.* Los finalistas en cada categoría se anunciarán en la revista del AB y en la convención, y sus artículos se publicarán en el AB en línea.

Reglas para participar y entregar artículos

- Los escritores deben vivir en los Estados Unidos o Canadá, deben ser creyentes en Jesús, y deben ser bautizados, deben pertenecer a una de las categorías de edad descritas anteriormente.
- Los artículos pueden ser sobre el tema de su elección, pero

deben estar basados en la Biblia y deben incluir experiencia personal u observación cultural que inspire e informe. Se debe incluir un verso clave (indiquen la versión de la Biblia usada). No debe ser ficción ni poesía.

- Los envíos deben ser originales e inéditos, con citas y fuentes debidamente identificadas.
- Los artículos deben tener entre 500 y 600 palabras y deberán estar escritos en inglés. Deben incluir el nombre del autor, edad, nombres de los padres y la congregación a la que asisten.
- Los artículos deben enviarse en un documento de Word adjunto al correo electrónico y deberá enviarse a: bibleadvocate@cog7.org. Por favor escriba CONCURSO DE ESCRITURA en la línea de asunto cuando mande su correo electrónico.
- Fecha límite de envío: 30 de **abril del 2020**.
- Los miembros inmediatos de la familia del personal de la Impresora del Abogado de la Biblia no podrán participar.

Para más información, contacte a Sherri Langton en sherri@cog7.org o Jason Overman en jason.overman@cog7.org.

* El dinero del premio ha sido amablemente donado por una persona anónima.

Preguntas y Respuestas



Si los Diez Mandamientos son para cristianos, ¿por qué los días festivos no lo son también?

Con muchos cristianos, vemos los Diez Mandamientos, resumidos en el Gran Mandamiento de Jesús de amar a Dios y al prójimo como la voluntad de Dios para todas las personas en todo momento. Los mandamientos, escritos en piedra, ocupaban un lugar central en el antiguo pacto, y ocupan un lugar central en el nuevo también, escritos en nuestros corazones (Jeremías 31:33; Hebreos 8:10). A menudo llamado Decálogo, los Diez fueron distribuidos en las Escrituras antes de que el antiguo pacto fuera entregado a Israel en el Monte Sinaí. Pueden ser vistos justamente como un resumen, o constitución, de la ley moral de Dios bajo el antiguo pacto, y se reafirman en el Nuevo Testamento después de que el antiguo pacto terminara en la cruz.

El calendario de festivales de Israel no es como su ley moral. Los días festivos pertenecen a los estatutos *ceremoniales* del antiguo pacto. Eran peregrinaciones anuales y de temporada al templo en Jerusalén para sacrificios y ofrendas, celebrando la cosecha presente y los poderosos actos de Dios del pasado (Éxodo 23; Levítico 23). Los festivales se centraron en este pueblo, lugar, tiempo y forma de adoración en particular (Números 28-29). La plena participación estaba reservada para los miembros circuncidados del pueblo del pacto de Israel. Esta regla estuvo allí desde el principio, (es decir, Pascua, Cabañas, Éxodo 12:48; Levítico 23:42). El extranjero residente (“extraño”) podía participar hasta cierto punto, pero los hombres judíos debían hacer las tres visitas anuales al templo (Éxodo 23:17; Deuteronomio 16:16; Números 9:13).

Este mismo patrón también se ve al principio del Nuevo Testamento: los judíos subieron a Jerusalén y al templo para celebrar las festividades (Lucas 2:42; Juan 5:1; Hechos 18:21). Pero el nuevo pacto pronto reemplazaría este estilo de adoración centrada en el templo y centrada en la nación. Al discutir este mismo tema, Jesús le dijo a la mujer samaritana: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni este monte ni en Jerusalén adoraréis al

Padre. Se acerca la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén adorarán al Padre. . . . Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Juan 4:21, 23). Otras referencias a “una fiesta de los judíos” y a Jesús en Juan (5:1; 6:4; 7:2) destacan la naturaleza nacionalista de estos tiempos y su cumplimiento en Cristo.

Si bien la ley moral permanece intacta para los discípulos de Jesús, la circuncisión, la peregrinación, el sacrificio de animales y las minucias del calendario del templo ya no son necesarias para el creyente del nuevo pacto. Quien sea y donde sea que estemos, y cada vez que nos encontremos, Cristo es el centro de nuestra adoración y obediencia.

Los cristianos que “guardan” los días festivos hoy admiten que no guardan los detalles prescritos por la ley levítica. Y tampoco pueden. El simple hecho de ubicar las fechas hebreas antiguas en cualquier calendario moderno está lleno de incertidumbre y, a menudo, división. Entonces somos cautelosos. La Iglesia de Dios (Séptimo Día) extiende libertad a aquellos que celebren los festivales hebreos anuales, siempre y cuando su memorial esté centrado en Cristo y no se imponga como un requisito de fe.

Los creyentes del nuevo pacto tienen el sacrificio final de Cristo a su favor y la ley moral de Dios escrita en sus corazones. Las viejas leyes ceremoniales ya no obligan a los creyentes a la fidelidad del pacto. De hecho, la Pascua y Pentecostés en el Nuevo Testamento se entienden de nuevo en Cristo y el Espíritu. Celebrar correctamente cualquiera de los poderosos actos y bendiciones de Dios en momentos memoriales puede ser bíblico y hermoso.

No hay nada inherentemente malo en un calendario de la iglesia que incluya estos y otros días de remembranza, siempre que nuestro mayor gozo esté anclado en la plenitud de la gracia y la verdad de Cristo, no en los tipos y sombras de los festivales del antiguo pacto.

— Jason Overman



Río de Vida

Imaginando el pasado en los angostos bancos del Jordán.

por **Bob Blundell**

A lo largo de las orillas lodosas del Jordán, cañas finas, del color de la salvia, se extendían hacia el cielo, inclinándose suavemente con la brisa. Una niebla plateada se aferró a la superficie del agua, y cuando el sol atravesó las nubes, la bruma brilló a la luz de la mañana. Hubiera preferido la soledad, estar solo con mis pensamientos y reflexiones. Pero había otros viajeros parados a la orilla del agua esta mañana. Habían venido, como yo, a rendir homenaje a este lugar sagrado y todo lo que había sucedido aquí.

Una surrealista sensación de tranquilidad flotaba en el aire. Las voces humanas se habían desvanecido en susurros apagados,

como para reconocer el respeto y silencio que el río exigía. Los únicos otros sonidos fueron aquellos creados por Dios mismo: los murmullos de los pájaros revoloteando en los árboles y la melodía burbujeante del agua mientras viajaba hacia el mar.

Me apoyé contra el frío acero de la barandilla, un límite moderno construido a lo largo de la orilla del río. Su pintura azul brillante simbolizaba un contraste de lo nuevo contra lo viejo, un reflejo de nuestro mundo de hoy contra aquel de nuestros inicios. Observé que el flujo corría establemente por mi lado, llevando hojas de las palmeras que salpicaban las orillas. Había profundos surcos grabados a lo largo de la superficie, como las cicatrices de un antiguo guerrero.

El río era más angosto de lo que había imaginado, apenas veinte yardas en su punto más ancho. El remolino era del color del jade

quemado, oscuro y turbio. Los remolinos giraron y giraron a lo largo de su camino. Cuando reflexioné sobre todo lo que el Jordán había presenciado a lo largo de los siglos, de repente me sorprendió mi propia fragilidad e insignificancia.

Cerré mis ojos e intenté imaginar cómo debió haber sido. Cuando el calor de la luz del sol tocó mis mejillas, comencé a ver lo que se desplegaba ante mí.

Al sur, en la parte más baja del río, había un hombre. Había aparecido un día saliendo del desierto con ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero. Su nombre era Juan. Estaba demacrado, con el cabello del color del humo de la madera y una barba enredada y retorcida como una red de pescador. Su rostro estaba oscuro como el bronce empañado y desgastado. Incluso desde la distancia pude ver

sus ojos hundidos brillando a la luz del sol.

En la orilla detrás de él, un pequeño fuego ardía, enviando fragmentos de humo azul que se enroscaban en el aire. Amontonándose cerca de las llamas, buscando refugio del frío de la mañana, se sentaron dos de sus seguidores. Estos hombres habían abandonado las vidas que habían conocido, comprometiéndose con sus enseñanzas y con el Dios para el que había sido enviado a preparar el camino.

Miré a través de la niebla del color de la pizarra y pude ver una segunda figura emerger de la orilla opuesta. Era alto, vestido con una simple túnica de alabastro que colgaba hasta sus pies con sandalias. El cabello, del color del canela, caía sobre sus hombros, y pude ver sus ojos de caoba brillando a la luz del sol como una vela que parpadea en una suave brisa. Supe instantáneamente quién era y sentí que mi corazón se aceleraba. Lo observé mientras entraba al río y se dirigía hacia el otro lado donde estaba Juan. Esperando.

Cuando se juntaron, Jesús acarició suavemente la cara del hombre, como el toque amoroso de un padre hacia su único hijo. Luego caminaron hacia el centro hasta que oscuras corrientes de agua se arremolinaron alrededor de sus cinturas. Y vi como Juan lo bautizaba, tal como lo había hecho con tantos otros antes que Él.

Cuando la cabeza de nuestro Salvador emergió por la superficie, un deslumbrante rayo de luz cayó como cascada a través de las nubes como una paloma navegando hacia la tierra. Y una voz como de trueno sonó desde los cielos, sacudiendo el suelo a mi alrededor: "Este es mi Hijo, en quien tengo complacencia".

El viento soplaba sobre la superficie del Jordán, agitando una ne-

blina azul pálida en el aire antes de desaparecer, como si absorbiera las nubes. Tan rápido como había partido, la calma una vez más se asentó sobre el antiguo río.



Las imágenes en mi mente comenzaron a desvanecerse lentamente. Mis ojos se abrieron y los entrecerré por la luz del sol de la mañana que se filtraba entre los árboles. Había un olor dulce en el aire, como madre selva, y tomé un respiro hondo y relajante, asombrado por el momento. Sabía que nunca podría entender cómo habría sido ese día. Si hubiera estado de pie allí en las aguas poco profundas cuando el Espíritu Santo se derramó del cielo, la belleza habría sido como ninguna vista por ojos humanos.

Debajo de mí, fluía el agua oscura. Siempre en movimiento. Implacable en su viaje. Este río había visto muchos milagros extraordinarios a lo largo de los siglos. Los pecados habían sido lavados. Se habían formado nuevas vidas. Como muchos de nosotros en nuestro mundo moderno, quizá hubo personas que habrían perdido el rumbo. Gente que había entrado al agua, quebrantadas y llenas de desesperación, solo para emerger con alegría y paz en sus corazones. Libres de la esclavitud del pecado.

Sabía que ese momento a lo largo del Jordán permanecería conmigo mientras viviera. Abrumado con gratitud, supe que siempre me recordarían el poder y la gloria de Dios en una de sus más grandes creaciones. **AB**

Bob Blundell
escribe desde
Friendswood, TX.

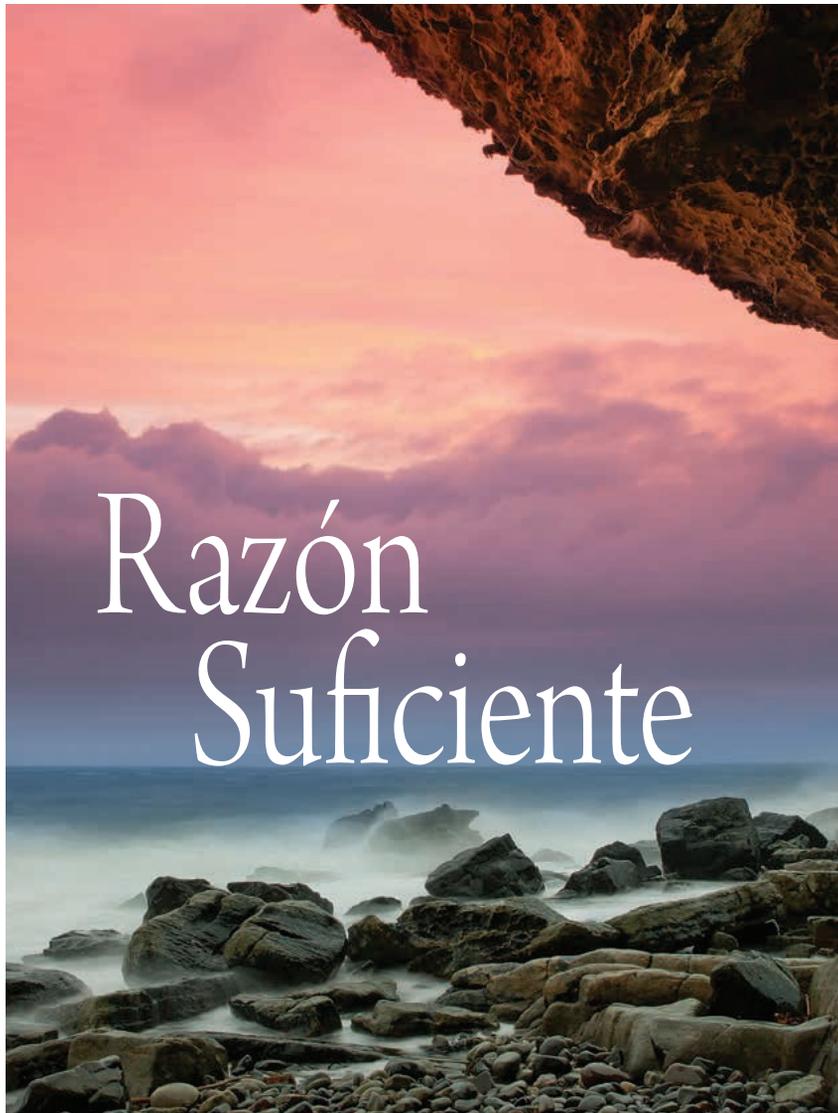


Conozca a nuestra fotógrafa de la portada, Wendy Gedack

Wendy vive en Colorado Springs, Colorado, y está casada con Troy Gedack, pastor de la Iglesia de Dios de Colorado Springs. Tienen dos hijos, Kaylee y Joshua, ambos asisten a la universidad en Colorado.

Wendy ha sido bendecida de vivir en las montañas de Colorado desde 1981, desde que se mudó allí de Iowa. Su amor por las montañas y la obra de Dios la inspiraron a tomar una cámara y comenzar a documentar la magnificencia de la naturaleza.

El buen ojo de Wendy para la fotografía, se puede apreciar a través de su capacidad para capturar la luz y la profundidad, el drama y el carácter de una escena, todo nacido de una profunda apreciación y deseo de estar rodeada de la naturaleza. A través de las herramientas de la fotografía, Wendy crea composición y estilo para crear imágenes que despiertan los sentidos de la creación de Dios y la belleza de las artes visuales.



Razón Suficiente

No deje que la duda y el desánimo desvíen su fe.

por **Kim Y. Nowlin**

Como muchas otras mujeres, puedo mirarte a los ojos y mantener una conversación inteligente mientras escucho otras dos o tres conversaciones pasando a mi alrededor. Es un don y una molestia. Mi marido lo llama espionaje. Yo le llamo poner atención.

Recientemente estábamos sentados en un restaurante disfru-

tando de un agradable desayuno estilo buffet durante nuestras vacaciones. Nuestra mesa daba hacia las tranquilas aguas de Alaska en medio de cielos inusualmente azules y picos de montañas nevadas. Charlamos sin rumbo sobre las actividades del día, ninguno de los dos tenía prisa por terminar el momento.

Una pareja de mediana edad se acercó a una mesa cercana y se sentó, con sus platos de desayuno entre ellos. No podía ver la cara de la mujer ni oír sus palabras apagadas, pero en cuestión de segundos las facciones del hombre se tensaron.

“¿Sabes qué?” Hizo una pausa, luego movió su plato a un lado con un aire de resignación. “Simplemente ya no vale la pena”. Mi corazón se estremeció. Sabía que estaba diciendo en serio *cada palabra*.

En cuestión de segundos, la pareja se fue, sus platos apenas tocados, testimonio de la frustración entre ellos o la vida en general. Observé su comida, llorando momentáneamente esa pena que casi pude paladear. ¿Qué había hecho que la pareja agitara la bandera blanca, rindiéndose a la desesperación?

Dudo que hayan llegado a un lugar tan trágico en sus vidas en una hora, un día o incluso una semana. Pudo haber pasado meses, años o décadas antes de que llegaran al punto en el que preferían rendirse antes que intentarlo.

Creo que eso es lo que sucede cuando la gente se aleja de su fe. Raramente es una decisión tomada de la noche a la mañana. Es una elección que se deteriora lentamente, día a día, hecha por una persona que no obtiene lo que espera o cree que se merece. Sigue la decepción, luego el desaliento, y finalmente la amargura se arraiga seguida por el *Ya no vale la pena*.

Quizás aquellos que se apartan de la fe han perdido un ser querido que consideraron se fue antes de tiempo. Tal vez su salud ha ido cuesta abajo, y cuestionan la justicia de todo. Quizás sus finanzas son una lucha constante, y se preguntan dónde se esconde el Dios de la bendición. Tal vez su cónyuge lo dejó por otra persona, y culpan a Dios por no intervenir.

Pero tal vez . . .

Si se atrevieran a creer que Dios es bueno aun cuando las circunstancias no lo sean, se encontrarían en un lugar de fe inquebrantable, como el apóstol Pablo.

Ya sea que estuviera descansando en una cama tibia o naufragando en una isla, se mantuvo firme. Sea comiendo con amigos o apedreado por enemigos, se mantuvo fiel a Dios.

En escasez o abundancia, Pablo nunca dijo: "Simplemente ya no vale la pena". Su vida demostró que la fe perseverante no se trata solo de ondear una bandera de alabanza en los momentos buenos sino de atravesar las dificultades de la vida con una confianza permanente en Jesucristo.

Pablo dijo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (2 Timoteo 4:7). Qué hermoso testimonio de perseverancia a pesar de las pruebas y tribulaciones. Pablo pasó a ofrecer esta seguridad a todos los creyentes: "Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (v. 8).

Oré por esa pareja angustiada y confié en que Dios despertará sus corazones a la esperanza una vez más. Esa es la misma oración que tengo para aquellos que están listos para renunciar a Dios, para tomar otro camino o para regresar a la esclavitud de donde salieron.

Si alguna vez algo valió la pena, eso es Jesucristo. Él es el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por medio de Él (Juan 14:6). Él es razón suficiente para pelear la buena batalla, razón suficiente para terminar la carrera, y sí, solo Él es razón suficiente para mantener la fe. **AB**

Kim Y. Nowlin
escribe desde San
Angelo, TX.



¡Naufragio!

continúa de la página 7

parece que Alejandro tuvo un buen comienzo.

Pero hay más en el evangelio. Aún en nuestra naturaleza pecaminosa, fuimos invitados a morir con Cristo en el bautismo, poniendo fin a nuestra esclavitud al pecado y después siendo creados nuevamente en Él (Romanos 6). En lugar de las pesadas ordenanzas de los sacrificios de animales, nos convertimos en sacrificios vivos, siguiendo lo que dicta el Espíritu Santo.

No podemos hacer esto sin la ayuda de Dios. Jesús sintió la necesidad de una comunión diaria con Su Padre. Esa misma renovación diaria en la presencia de Dios es necesaria para que nosotros podamos estabilizar el curso de nuestras vidas. Tal vez eso es algo que le faltó a Alejandro. Sin ese contacto con el Padre, podemos volver fácilmente a los viejos lugares y hábitos, quedar atrapados en las trampas comunes de todos los días, incluso hasta convertirnos en enemigos del evangelio.

Advertencia

Es por eso que la historia de Alejandro es tan preocupante, y queda como una advertencia. En el día del juicio, algunos se sorprenderán al escuchar que han sido rechazados. Después de todo, ¿no han profetizado en el nombre de Jesús, expulsado demonios y realizado muchas maravillas en su nombre? Sin embargo, Jesús declaró que les dirá: "Lo siento, no te conozco, porque ignoraste Mis palabras y seguiste tus propios caminos" (ver Mateo 7:23). Los efectos de la reconciliación nos cambian y nos ponen en conformidad con la voluntad de Dios. Parece que Alejandro no se ajustó a la volun-

tad de Dios. No se dio cuenta de que, aunque todavía estamos en nuestros pecados, Jesús nos salvó de nuestros pecados y ofrece una nueva vida en Él. Aunque hemos sido creados nuevamente para realizar buenas obras, es solamente la gracia por medio de la fe la que nos salva.

Si no tenemos cuidado, también nosotros podemos terminar como Alejandro, sin un compromiso total en nuestra fe. ¿Qué nos detiene de total devoción y servicio a nuestro Padre celestial? ¿Divisiones en la Iglesia? ¿Personalidades? ¿Doctrina? ¿Trastornos familiares? ¿Atracciones mundanas? ¿En dónde nos encontramos? ¿Estamos tambaleándonos en una cerca floja o estamos parados firmemente sobre los cimientos de los apóstoles y profetas, apoyándonos en esa Roca: Cristo la Piedra Angular, nuestra esperanza de gloria?

Habiendo comenzado con fe y buena conciencia, Alejandro se tambaleó y su fe naufragó (1 Timoteo 1:19, 20). Con un pie en una iglesia nueva y el otro aún involucrado en su oficio, Alejandro deseaba lo mejor de ambos mundos. Como resultado, desperdició la herencia prometida que podría haber disfrutado en Cristo.

Lo mismo nos puede pasar a nosotros. Sin la paz que la reconciliación trae a través de Cristo, estamos perdidos y deshechos. Nuestro amor a Dios y a nuestro prójimo es primordial para lograr esa paz: "[Cristo] mismo es nuestra paz . . ." (Efesios 2:14). ¡Espero que todos podamos reclamar hoy esa paz, y la podamos mantener, por la gracia de Dios! **AB**

Dorothy Nimchuk escribe desde Medicine Hat, Alberta.





"¿Qué te pareció el sermón de hoy?", Preguntó papá mientras regresaban a casa desde la iglesia.

"Bueno, el pastor usó algunas palabras grandes que realmente no entiendo", respondió Brian. "Seguía hablando de recon . . . reconci. . ."

"Reconciliación", terminó mamá. "¿Sabes lo que significa ser reconciliado?"

"No en realidad no. Y tampoco entendí lo que el pastor quiso decir cuando dijo que Dios hizo que Jesús fuera pecado por nosotros. Pensé que Jesús era perfecto, sin pecado. No tiene sentido para mí".

"Sí, es difícil de entender", respondió mamá.

"Quizás esta historia que leí una vez te ayudará a entender mejor lo que Dios y Jesús hicieron por nosotros. Es una historia real que sucedió hace mucho tiempo.

"Los niños y niñas en la escuela de una habitación estaban siendo muy rebeldes y susurraban constantemente un día. Entonces, el maestro pensó en un plan. "Niños", dijo, "vamos a jugar un nuevo juego". El siguiente que susurre debe pararse en el medio del piso. Debe permanecer allí hasta que vea a alguien más susurrar. El que él nombre debe venir y tomar su lugar. Esto continuará hasta que sea hora de que la escuela se cierre. El que esté parado en ese momento será castigado por todos ustedes".

"Bueno, los niños pensaron que el nuevo juego era muy divertido. Primero, Tommy Jones le susurró a Billy Brown y de inmediato fue llamado a pararse en el suelo. Pronto alguien más fue sorprendido susurrando y tuvo que tomar el lugar de Tommy. Esto continuó hasta que casi era hora de irse a casa.

"Entonces todos se volvieron buenos y cuidadosos de no susurrar. Tommy Jones estaba de pie nuevamente, por cuarta vez, y comenzó a preocuparse de que nadie más susurrara. Pero para su gran alegría, vio a la pequeña Lucy Martin susurrarle a la chica frente a ella. Ahora Lucy era una estudiante maravillosa, y esta era la primera vez que susurraba ese día. Pero a Tommy no le importó. Llamó: "¡Lucy Martin!" Y se dirigió con orgullo a su asiento.

"Con lágrimas en los ojos, la pequeña Lucy se levantó y se quedó de pie. Parecía una pena que la querida y gentil Lucy fuera castigada por todos esos niños y niñas rebeldes.

"Con menos de un minuto antes de que terminara la escuela, de repente, un niño incómodo que estaba sentado frente al escritorio del maestro se dio la vuelta y susurró tan fuerte que incluso el maestro lo escuchó.

"Elihu Burritt, toma tu lugar en el piso", dijo el maestro con severidad. El niño torpe salió rápidamente, y la pequeña Lucy Martin regresó a su asiento, sollozando. En ese momento sonó la campana y la escuela fue despedida.

"Después de que todos los demás se habían ido a casa, el maestro bajó su larga varilla de abedul y dijo: 'Elihu, supongo que debo hacer lo que dije. Pero dime por qué rompiste tan deliberadamente la regla contra los susurros".

"Lo hice para salvar a la pequeña Lucy", dijo el niño torpe, parándose muy erguido y valiente. "No podría soportar verla castigada".

"Elihu, puedes irte a casa", dijo el maestro.

"Elihu Burritt recibió el castigo de todos los niños y niñas de su clase para salvar a la pequeña Lucy. De manera similar, Jesús tomó todos los pecados del mundo sobre Sí mismo y también tomó nuestro castigo. Lo hizo para reconciliarnos con Dios. Reconciliar significa hacer lo correcto. Ahora, en lugar de ser enemigos de Dios, podemos ser Sus hijos, parte de Su propia familia, con todos los derechos y privilegios de los hijos.

Todo esto fue posible porque Jesús tomó nuestro pecado y castigo".

"Wow, ¿Jesús hizo todo eso por mí?", Exclamó Brian. "Me hace amarlo y querer complacerlo para mostrarle lo agradecido que estoy".

"Y estoy seguro de que Jesús está contento de escuchar eso", respondió papá. "Esa gratitud es parte de su plan de reconciliación también".

Busca Palabras: Lee 2 Corintios 5:14-21 en la NVI. Después encuentra las palabras de estos textos en el busca palabras de abajo. Las siguientes palabras están escondidas en este crucigrama en diferentes direcciones (hacia enfrente, atrás, arriba hacia abajo, y diagonalmente): obliga, murió, resucitado, reconcilió, ministerio, vivan, Cristo, mundo, mensaje.

R	T	O	Q	C	R	U	A	S	R	V	V
A	E	T	R	Q	V	S	N	A	E	C	X
F	G	S	A	Z	U	G	I	H	C	N	M
G	Y	I	U	V	I	V	A	N	O	I	R
M	S	R	L	C	E	J	A	S	N	E	M
T	U	C	K	B	I	M	A	I	C	Ó	B
A	O	N	G	F	O	T	S	K	I	W	G
S	K	Q	D	U	V	T	A	R	L	D	J
X	S	I	V	O	E	Z	U	D	I	K	T
E	A	H	K	R	Q	M	Z	T	Ó	O	D
O	B	J	I	K	D	K	K	G	X	L	L
Z	L	O	V	N	H	H	E	W	D	A	E

Tiempo para el Arte: Hoja para Colorear una Corona de Espinas



Diversión Científica: La Muerte de Jesús Nos Salva

Con la ayuda de un adulto, haz este divertido experimento que demuestra lo que la muerte de Jesús hace por nosotros. Vas a necesitar: un plato, una moneda, una taza, colorante para alimentos, un poco de agua, una vela corta, un vaso y fósforos.

Instrucciones

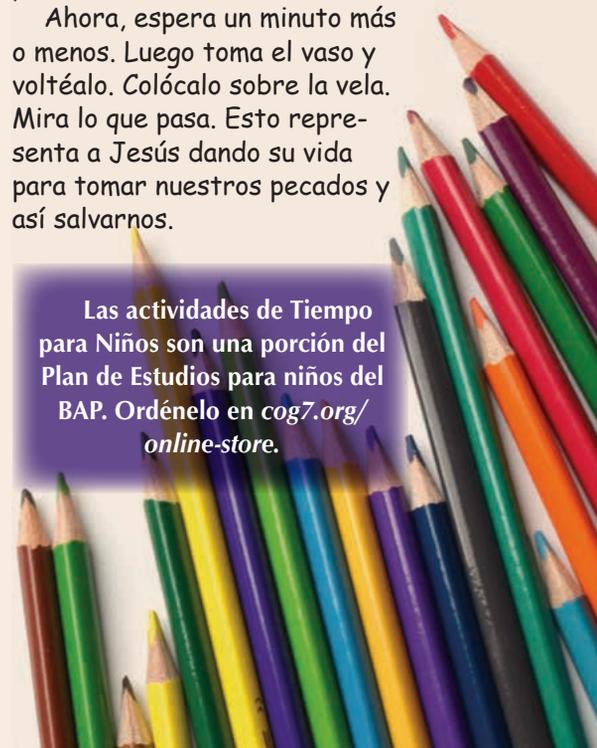
Pon un plato sobre una mesa. Luego, coloca una moneda en el plato, bastante cerca de un borde. La moneda te está representando a ti.

Ponga aproximadamente un cuarto de taza de agua en una taza. Agregue un poco de colorante de comida y mezcle bien. El agua coloreada representa nuestros pecados. Viértalo en el centro del platillo, pero asegúrese de que también cubra la moneda. Así como la moneda está cubierta de agua, todos estamos cubiertos de pecado.

Coloque la vela en el centro del platillo. La vela representa a Jesús. Enciéndela. La llama representa la vida de Jesús.

Ahora, espera un minuto más o menos. Luego toma el vaso y voltéalo. Colócalo sobre la vela. Mira lo que pasa. Esto representa a Jesús dando su vida para tomar nuestros pecados y así salvarnos.

Las actividades de Tiempo para Niños son una porción del Plan de Estudios para niños del BAP. Ordénelo en cog7.org/online-store.



¿Hostilidad

por Amber Mann Riggs

Las personas que tocan la tuba pueden ser vecinos difíciles. Denise descubrió esto de primera mano como administradora de la propiedad de un complejo de apartamentos. “Simplemente no entendía que no debía tocar su tuba a las dos de la mañana”.

Por supuesto, situaciones como esta tienden a escalar rápidamente. El vecino A (el tocador de la tuba) despierta al vecino B. El vecino B se estaciona en el espacio de estacionamiento del vecino A. El vecino A toca más y más fuerte la noche siguiente. Esa clase de cosas.

No era la forma de arreglar las cosas de Denise. A ella le gustaba sentarse con ambos vecinos y mediar en su disputa. Le encantaba ayudarlos a reconciliarse entre sí. Ella se deleitaba en que se hicieran compañeros para lograr un vecindario tranquilo.

Asociación

Ser cristiano se trata de estar en sociedad con Dios. De hecho, cada vez que Dios inicia un pacto con la humanidad, era una asociación con un propósito específico en mente. Desde la primera asociación en el Jardín del Edén, la meta de Dios era clara: hombres

y mujeres esparciendo su reino al reflejar su carácter y formas, hasta que la paz de Dios cubra todo el vecindario de la tierra. Dado que esa primera asociación fracasó, cada una de las posteriores tuvo como meta volver a retomar ese objetivo.

Para Noé, Abraham, Sara, Moisés y los israelitas, estar en pacto con Dios indicaba una cosa: todos querían lo que Dios quería. Querían ver que la gloria de Dios llenara la tierra. Y querían ser parte para lograr que eso sucediera. Cuando Jesús invitó a sus discípulos al nuevo pacto, indicó la siguiente etapa de esta asociación. Jesús hizo posible que la humanidad fuera re-creada a imagen de Dios, para reflejar el carácter y las formas de Dios por el poder de adentro hacia afuera de Su Espíritu, en lugar de la vestimenta exterior de las leyes.

Además, esta nueva asociación está disponible para todos en la tierra. Con, y a través de estos socios del pacto, Dios está renovando la creación a medida que su presencia se extiende gradualmente por toda la tierra. Eventualmente, Cristo regresará, dará los toques finales a esta obra, vencerá todo mal, borrará el caos del mar y la oscuridad, otorgará a Sus compañeros la vida eterna y vivirá con nosotros en una tierra renovada, Su hogar para siempre.

El apóstol Pablo describió la nueva asociación de esta manera:

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5:17, 18).

Este lenguaje de reconciliación es revelador. La reconciliación indica que se reemplaza la hostilidad con la asociación. Ser hostil hacia alguien es estar en desacuerdo con esa persona, pero reconciliarse es querer lo mismo que ellos quieren. Cada uno de nosotros nació en desacuerdo con Dios. Como hijos de Adán e hijas de Eva, queremos hacer las cosas a nuestra manera y no a la manera de Dios.

Por lo tanto, por naturaleza, somos hostiles hacia Dios. Por naturaleza, reflejamos deseos egoístas en este mundo que van en contra de los deseos de Dios para este mundo. Al entrar en pacto con Dios, renunciamos a esto. Cuando entramos al cuerpo de Cristo e invitamos Su cuerpo y sangre al nuestro, Él comienza a transformar nuestros deseos en los Suyos. Eso es reconciliación.

Reconciliados con los deseos de Dios, podemos asociarnos con Él para lograr aún más reconciliación. Esto incluye restaurar almas

ad u Hospitalidad?

espirituales encarnadas con el propósito de alinear los sistemas de este mundo con Dios y sus caminos. Sin embargo, toda esta reconciliación tiene una cosa en común: se logra abandonando nuestra hostilidad.

Rompiendo el ciclo

Hay una diferencia entre trabajar con Dios para arreglar las cosas y perseguir una justicia moldeada por nuestros propios deseos y medios. Lo primero es justicia; el segundo a menudo es venganza.

Digamos que alguien comete un delito. La justicia divina protege a las víctimas pasadas y futuras al eliminar al delincuente de la sociedad, pero también le da al autor la oportunidad de enfrentarse cara a cara con la necesidad de arrepentimiento y restauración personal. Sin embargo, la venganza, espera que se pudra en la cárcel después de ser víctimas del crimen.

La hostilidad también puede ser menos sutil. Puede venir a través de palabras mordaces y palabras que tienden trampas. Insultos. Intentar poner a alguien en su lugar y hacer que se sientan pequeños. Agresión pasiva. Haciendo que sea más difícil para alguien hacer su trabajo. La reconciliación, por otro lado, los invita a explorar nuevas formas de pensar e interactuar. Si queremos ayudar a alguien a

reconciliarse con Dios, primero tenemos que empezar a querer lo que Dios quiere para ellos. Esto comienza al liberarnos de querer que “reciban lo que se merecen”.

Sí, si alguien es hostil hacia Dios, será hostil hacia nosotros. Sin embargo, no nos invitamos mutuamente a la reconciliación si esa hostilidad es recíproca. Después de todo, es una observación bien conocida que cuando un humano percibe un ataque, ya sea físico o verbal, luchamos, huimos o nos congelamos. Al asociarnos con Cristo, llegamos a ser los que rompen este ciclo. En lugar de hostilidad, podemos responder con la hospitalidad de embajador de la nueva creación de Dios: socios con Dios, reflejando su carácter y sus formas.

Cambiando nuestras comunidades

La hostilidad se da a conocer incluso en los círculos cristianos. Nuestros disturbios como el de la tuba perturban la paz en nuestras familias, nuestras iglesias y nuestros lugares de trabajo. Las palabras que no escuchamos en voz alta se abren paso en las redes sociales. A veces es obvio; a veces es sutil. Pero a menudo está presente.

Independientemente de su esfera de influencia, usted tiene el

poder no solo de practicar la paz sino también de enseñarla. ¿Cómo podría esta enseñanza impactar nuestras congregaciones? ¿Nuestros hijos? ¿Qué diferencia haría si respondiéramos más intencionalmente a esta hostilidad con la hospitalidad de Cristo? ¿Qué argumentos pueden ser difundidos? ¿Qué relaciones restauradas?

Juntos, podemos asociarnos con Cristo para difundir el reino de Dios al reflejar Su carácter y Sus caminos, hasta que Su gloria cubra toda la tierra. **AB**

Amber Mann Riggs es decano de administración para Artios Christian College. Vive cerca de Eugene, OR, con su esposo, Bryan, y sus cuatro hijas.



Lea más artículos prácticos de liderazgo en la sección Lead Up de Artios Christian College en baonline.org/lead-up/.

Paz en Cristo

Reflexiones sobre Efesios 2 y lo que significa estar juntos.
por Jason Overman

Al explorar el ministerio de la reconciliación este año, destacaremos seis capítulos de la Biblia para ayudarnos a comprenderlo y todas sus implicaciones para la vida en la iglesia.

Pero antes de pasar a nuestra primera selección, aquí hay una fascinante pieza de una trivía. ¿Alguna vez se has preguntado cómo la Biblia obtuvo las indispensables divisiones de lo que llamamos *capítulos*? Éstos no están en los idiomas originales. Sucede que el cardenal Stephen Langton, trabajando desde la Vulgata Latina en el 1205, creó esas divisiones a las que no les damos tanta importancia y que encontramos tan útiles hoy en día. (¿No sería increíble si nuestra editora asociada, Sherri Langton, fuera descendiente suyo?)

El mensaje

¿Tiene un capítulo favorito? Yo tengo varios, y Efesios 2 definitivamente está entre ellos. Si tiene su Biblia a la mano, léala junto con estas reflexiones sobre la reconciliación. La palabra reconciliar aparece solo una vez en este capítulo, pero cada verso aquí se relaciona con su mensaje y significado: “Para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad” (v. 16).

La reconciliación se trata de restaurar las relaciones: cómo se curan los quebrantados, cómo los alienados encuentran familia, cómo los enemigos se convierten en amigos. Efesios 2 cuenta esta historia en dos partes, con Cristo y nuestra unión con Él en el centro de ambos:

1. Salvos en Cristo (vv. 1-10)
2. Unidos en Cristo (vv. 11-22)

Paz con Dios

La primera mitad de Efesios 2 cuenta la historia cósmica de nuestra relación con Dios. Es una historia del antes y después. Una

vez estuvimos muertos en delitos y pecados. Una vez caminamos de acuerdo con el curso de este mundo y el príncipe del mal. Una vez fuimos hijos de desobediencia e ira (vv. 1-3). Nuestra necesidad de reconciliación era extrema. Cautivos de nuestra naturaleza carnal, éramos enemigos de Dios, tan lejos de Él como la vida está de la muerte.

Pero Dios, en Su rica misericordia, gran amor y bondad excesiva, entró en el oscuro abismo de la alienación para hacer un puente en Cristo: “por gracia han sido salvos” (vv. 4, 5). Nuestro antes y después depende de Cristo. El *una vez ahora* se invierte. Ahora somos vivificados con Cristo. Ahora somos resucitados con Cristo. Ahora estamos sentados con Cristo. Esta es la paz salvadora de Dios, y es la nuestra junto con Cristo (vv. 4-7).

Nada de esto es de *nosotros mismos*; es un regalo de gracia inexplicable recibido en la fe con las manos vacías (v. 8). El espíritu que *trabajó* en nosotros para desobedecer (v. 2) ha sido derrotado, nuestras propias y jactanciosas *obras* han sido rechazadas (v. 9).

EFESIOS 2

Esto sucedió para que la *obra* de Dios pudiera revelarse para hacer nuevas creaciones de nosotros, para *buenas obras*, en Cristo (v. 10). Ese viejo *caminar* en muerte ha sido cambiada por un nuevo *caminar* en vida (vv. 2, 10).

Paz con otros

Nuestra reconciliación cósmica de la muerte a la vida en Cristo, en la primera mitad de Efesios 2, prepara el camino para la segunda mitad del capítulo. Con nuestra relación con Dios restaurada en Cristo, nuestras relaciones de unos con otros ahora deben ser reevaluados. Pablo no presenta esta salvación y reconciliación en términos individualistas, sino como lo que Dios en Cristo ha hecho por *nosotros, juntos*, colectivamente. Y así, la historia cósmica de Dios toma un giro hacia lo local y la realidad de la animosidad entre gentiles y judíos.

Al relacionar el camino *anterior* en la carne (v. 1), en el versículo 11, Pablo recuerda cómo estos cristianos gentiles y judíos fueron definidos y divididos una vez por su in-circuncisión en la carne y la circuncisión en la carne hecha por manos humanas. Una vez más, la carne se separa. Además, los gentiles estuvieron una vez sin Cristo y sin Dios, una vez extranjeros de Israel, ajenos a sus pactos de promesa, una vez sin esperanza (v.12). La necesidad de reconciliación era desesperada, cautiva de

las identidades carnales. Ambos enemigos el uno del otro, esta realidad estaba tan lejos de la unidad como la muerte de la vida.

“Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes que alguna vez estuvieron lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo” (v. 13). Aquí vemos un sinónimo bíblico para la reconciliación: *paz*. Jesús es nuestra paz. Él hizo la paz. Él predicó la paz. Él ha quebrantado, abolido y ha matado en la cruz todos los obstáculos de la carne y las ordenanzas de la ley que una vez nos separaron y causaron enemistad. La nueva creación continúa. En la paz de Cristo, Dios ha creado un nuevo hombre, un nuevo cuerpo, con acceso al Padre por el Espíritu (vv. 14-17). Esta es la paz de Dios que une, y es nuestra junto con Cristo.

El desafío

Esto aplica no solo a judíos y gentiles, sino a todo tipo de división que los humanos puedan imaginar. La belleza de Efesios 2 es como aprendemos que en Cristo, Dios se ha acercado a todos los que están lejos, para estar cerca tanto de Él como el uno del otro. En esta nueva relación, extraños y extranjeros se convierten en conciudadanos y miembros de la familia de Dios. Ahora estamos mirando hacia adelante mientras estamos siendo edificados juntos, unidos, creciendo juntos como un templo santo en el Señor, una mo-

rada de Dios por el Espíritu Santo (vv. 19-21). Qué gran ministerio al que podemos pertenecer, qué responsabilidad compartir juntos.

Dirigiendo nuestro enfoque a Efesios 2, éste pone el enfoque directamente en nosotros. ¿Estamos, la Iglesia de Dios, caminando juntos como una nueva creación en la paz de Cristo? Ore para que podamos encarnar en nuestra vida unificada este mensaje de reconciliación, salvos y unificados, en la cruz de Cristo. La Biblia puede estar dividida en muchos capítulos, pero Cristo es su único mensaje.

AB



Extras en línea

Para esta edición, lea sobre el predicamento de “UN” adolescente con una amiga por correspondencia y una mujer que vivió como pródiga, hasta que Dios transformó su vida.

Visite baonline.org, y díganos qué piensa!

Motivado



El amor de Cristo y el ministerio de reconciliación.
por Israel Steinmetz

¿Qué te motiva? ¿Qué te impulsa a hacer lo que haces? ¿Qué te motiva a actuar? Estas preguntas surgen cada vez que leo 2 Corintios 5. Este pasaje me cautiva tanto, que planeo escribir seis artículos sobre él en el Abogado de la Biblia de este año. Es convincente, sobre todo porque comienza con Pablo diciendo que el amor de Cristo motiva a sus seguidores a vivir por algo más grande que ellos mismos: El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió

por todos, y por consiguiente todos murieron. Y Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan por sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado” (vv.14, 15).

Lo que sigue es la súplica apasionada de Pablo por aquellos que han recibido el amor de Cristo para compartir su amor con el mundo, para abrazar el ministerio y el mensaje de la reconciliación. Cada verso del pasaje está lleno de significado, algunos de los cuales serán entregados en los próximos artículos. Pero comencemos con esta palabra: *obligar*. En inglés, comunica la idea de ser forzado, persuadido u obligado a hacer algo. Estas palabras intentan expresar el rango de significado en la palabra griega *synechō*.

Definiciones

A lo largo del Nuevo Testamento, esta palabra se refiere a aquellos afectados o vencidos por enfermedad o miedo, a los hombres que golpearon y se burlaron de Jesús, y al impulso interno que lo llevó a la cruz a pesar de Su sufrimiento. Se refiere a aquellos que apedrearon a Esteban tapándose los oídos, obligándose a no escuchar sus palabras. Lucas también usa *synechō* para describir la compulsión interna de Pablo para compartir el evangelio. Curiosamente, Pablo usa la palabra dos veces. Una vez en Filipenses para expresar cómo está dividido entre dos deseos: uno para mantenerse vivo y ministrar, y el otro para morir y estar con Cristo. La otra ocasión está aquí en 2 Corintios para describir la forma en que el

amor de Cristo nos obliga a vivir para Él.

Entre los usos metafóricos de *obligar* en griego están los siguientes: ser retenido cercanamente, estar estrechamente ocupado con cualquier negocio, estar afligido con algo, instar. Al leer la súplica de Pablo a los corintios, percibimos cada uno de estos significados. El amor de Cristo es como una multitud que nos empuja hacia adelante, como un bote atravesado por una recta estrecha, como un policía arrojándonos, como una enfermedad que abruma nuestro cuerpo, como un negocio que monopoliza nuestras ambiciones, como una necesidad urgente que debe satisfacerse. El amor de Cristo nos obliga. Nos motiva. Nos conmueve. Nos hace vivir de cierta manera.

El amor de Cristo

¿Qué es este amor que nos captura y nos obliga a vivir? Pablo simplemente dice que es el amor de Cristo. El amor de Cristo que lo trajo a la tierra y lo llevó a la cruz. El amor de Cristo que lo hizo vaciarse de sus privilegios divinos para llegar a ser como su creación para salvarlos del pecado y la muerte.

Jesús lo dijo de esta manera:

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16, 17).

Y el apóstol Juan lo describió así:

Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos

amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados (1 Juan 4:9, 10).

Este es el amor de Cristo que vive y muere y resucita para salvar. Ha inspirado miles de poemas y canciones, como “El amor de Dios” de Frederick Martin Lehman, que describe la amplitud y profundidad del amor de Dios en su verso final:

Si fuera tinta todo el mar
Y todo el cielo un gran papel
Y cada hombre un escritor
Y cada hoja un pincel
Al intentar contar Su amor
Se vaciaría el mar;
Y ni los cielos con su anchor
Podría el rollo abarcar.

Este amor no es una “fantasía o un sentimiento” sino una acción

a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios, pero, si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente” (vv.11, 12).

Esto es amor divino, amor que crece, da y saluda al otro. Este es el amor que Pablo elogia en 2 Corintios 5, amor que nos impulsa a vivir para Cristo y para el mundo que Cristo ama. Jesús murió por nosotros. A medida que nos unimos a Él en la muerte, nos levantamos a una nueva vida en Él con un nuevo propósito para nuestras vidas. Ya no vivimos para nosotros mismos; ahora vivimos para el que murió por nosotros. Y nos damos cuenta de que no murió solo por nosotros sino también por todo el mundo. Entonces vivimos en amor por ellos en Su nombre.

“ El amor de Cristo nos obliga.
Nos motiva. Nos conmueve. Nos hace
vivir de cierta manera.”

de entrega, sacrificio, priorizando el bien de la persona amada. Lo amamos porque Él nos amó primero. Pero el amor de Dios no está destinado a ser simplemente dado a nosotros y devuelto a Él. Como Juan continúa en su carta, “Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos

Desafío

Aquí es donde todo comienza. Antes de discutir los detalles de cómo sería para nosotros ser mensajeros y ministros de la reconciliación, comenzamos aquí con amor. Sin él, no hay razón, no hay motivación, no hay fuerza impulsora para hacernos vivir

para alguien que no sea nosotros mismos.

Con él, no nos atrevemos a seguir viviendo para nosotros mismos o para, nada menos que la persona y la obra de Jesucristo.

Y aquí está el increíble desafío de la apasionada súplica de Pablo en 2 Corintios 5:14-21. Si no estamos actuando como embajadores de Cristo, ¿qué dice eso de nosotros? Si no estamos practicando el ministerio y predicando el mensaje de reconciliación, ¿por qué no lo hacemos? Si no estamos encarnando una nueva creación en Cristo, ¿qué

que no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes" (Juan 14:15-18).

Misión

Por amor a Cristo obedecemos Sus mandamientos, confiando en Él por la presencia del Espíritu Santo, que le permite a Cristo mismo vivir dentro de nosotros. Esta conexión íntima entre el amor, la obediencia, el Espíritu y ser los mensajeros de Cristo es

en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el final del mundo" (28:18-20).

Y mira, aquí está de nuevo en la versión de Lucas: "Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8).

“ Si no estamos actuando como embajadores de Cristo, ¿qué dice esto de nosotros? ”

estamos haciendo? Al contrario de una gran parte de la historia cristiana y de nuestra propia práctica cristiana, el evangelismo no es simplemente una tarea de la iglesia o un deber especializado para los súper cristianos. No es algo a lo que debemos estar específicamente llamados o especialmente dotados. Es la respuesta fundamental de los seguidores de Cristo al amor de Dios,

“Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar por-

evidente aquí en Juan 14 y nuevamente en la versión de la Gran Comisión de Juan:

¡La paz sea con ustedes!, repitió Jesús. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes". Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados" (20:21-23).

También lo vemos en la Gran Comisión de Mateo:

Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y

Encargado

Jesús vino a esta tierra con una misión, la mismísima misión de Dios, redimir y restaurar toda Su creación de los terribles efectos del pecado y la muerte. El tiempo de Jesús en la tierra no fue el final de esta misión, sino el principio del fin, un final que ha confiado a Sus seguidores. Investidos por Su Espíritu y motivados por Su amor, compartimos ese amor con el mundo, viviendo para Aquel que murió por nosotros.

Esta es la esencia de lo que significa amar a Dios, obedecer Sus mandamientos, estar lleno de Su Espíritu. ¡El amor de Cristo nos impulsa! **AB**

Israel Steinmetz es decano de Asuntos Académicos de Artios Christian College y pastorea New Hope United.



La Biblia Empolvada

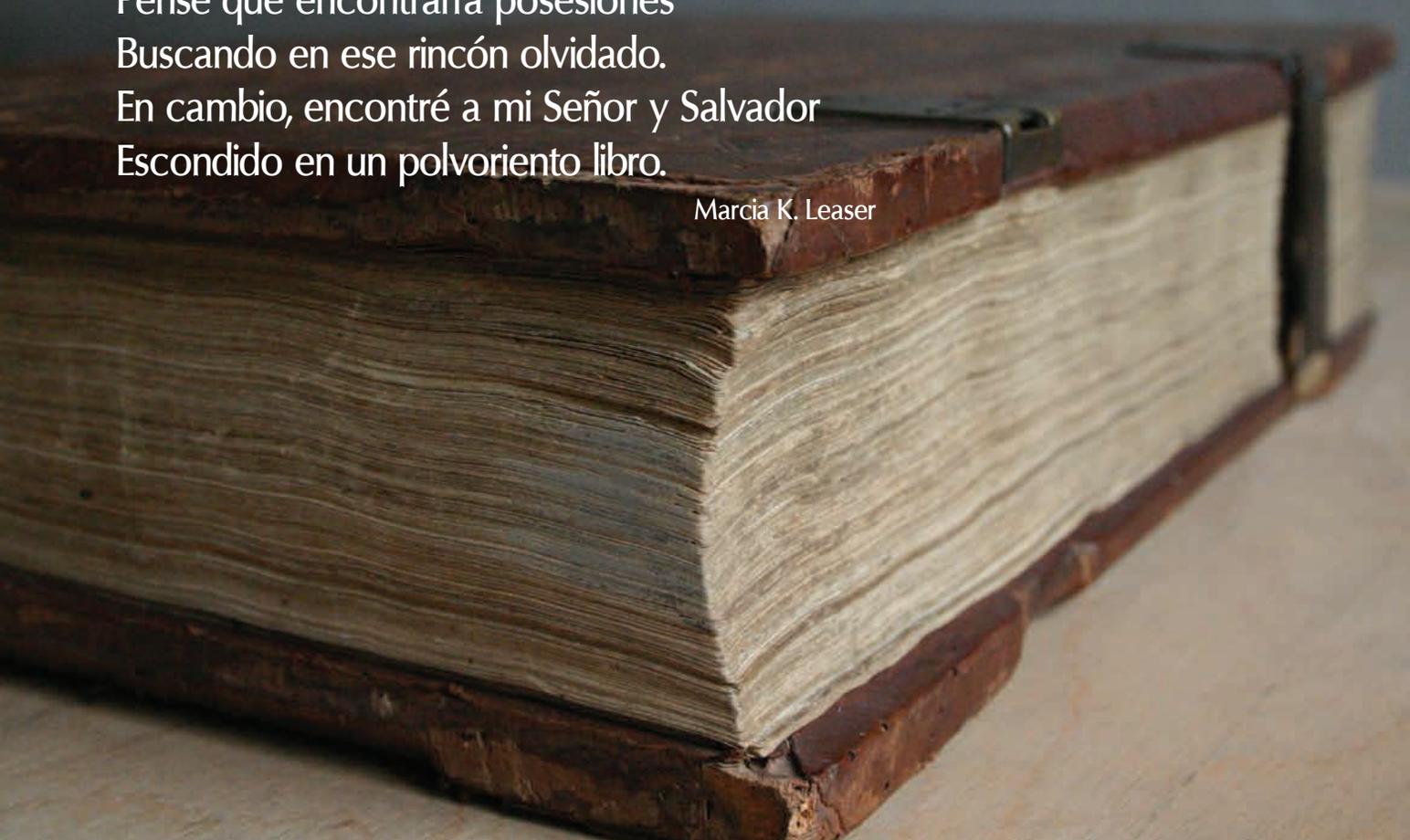
Encontré una vieja Biblia
Escondida entre otros libros.
Y sentí que dentro de sus páginas,
Tal vez un tesoro contenía, entonces la miré.

Dentro del libro no encontré un raro tesoro en sí
Pero las páginas desgastadas
Fueron los regalos más grandiosos
Que cualquier riqueza de hombre.

Las palabras contaban una maravillosa historia
Tiempos que nunca había visto.
Una cruz con sangre sobre ella
Un hombre que murió por mí.

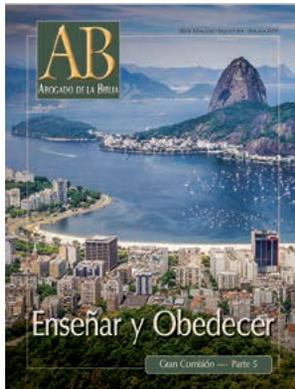
Pensé que encontraría posesiones
Buscando en ese rincón olvidado.
En cambio, encontré a mi Señor y Salvador
Escondido en un polvoriento libro.

Marcia K. Leaser





Los Lectores Escriben



La gran omisión

Maravillosa edición del AB [septiembre-octubre 2019]. . . . Maravillosa opinión de apertura sobre la “obediencia” como la gran omisión. Estoy de acuerdo. Dios nos ha llamado a ser humildes, obedientes, amorosos siervos y amigos de Jesús. Para que esto suceda, necesitamos conocer a Jesús no solo como Salvador, Señor y Maestro, necesitamos conocer a Jesús como nuestro mejor amigo y rey para que podamos caminar con Él, hablar con Él, vivir como Él y amar como Él cuando nos acercamos a todos los que conocemos y ofrecemos producir felicidad verdadera, gran alegría, paz interior, buena salud y bienestar en la vida de todos. ¡Cuando conozcamos y hagamos lo que hizo Jesús, nos convertiremos en mejores amigos y el Espíritu de la Verdad nos guiará en una caminata diaria y hablaremos de llevar a cabo la Gran Comisión ¡sin Omisión!

B. M.
Email

P y R en línea

Estaba leyendo en Preguntas y Respuestas en el nuevo sitio de baonline.org la respuesta a ¿Por qué nuestra declaración de fe (#10) repite' como resultado, no

como causa, de la redención, los creyentes deberían. . .”, escrito por Calvin Burrell [noviembre-diciembre 2018]. ¡Excelente redacción por cierto! También disfruté totalmente otra respuesta que acabo de leer esta tarde en la que respondió la pregunta del 3 de septiembre de 2019 (una extensión de la respuesta que me dejó intrigado al leer el BA actual en línea): ¿Cómo sabemos qué se abolió del antiguo pacto? ¡Una explicación muy clara!

D. N.
Email

Nota del editor: me alegra que haya descubierto la nueva sección de preguntas y respuestas en línea en baonline.org. Nuestro archivo de preguntas y respuestas de números anteriores está creciendo. Los lectores también pueden enviar preguntas desde allí.

Días sagrados

Si el apóstol Pablo guardaba los Días Sagrados (Libro de Hechos), ¿no deberíamos guardarlos también nosotros?

B. B.
Carney, MI

Nota del editor: El libro de los Hechos indica no solo la conciencia de la iglesia primitiva sobre el calendario de festivales de Israel y su asociación con el templo en Jerusalén, sino también cierta libertad en la observancia formal del apóstol de los días santos, incluso cierta tensión con el templo como el centro de culto. Además, no encontramos ninguna expectativa de que los creyentes gentiles estuvieran haciendo un peregrinaje a Jerusalén o guardando los días santos de cualquier otra manera obligatoria. Vea una explicación más detallada en la sección Preguntas y Respuestas en la página 11. Para un

*estudio más profundo, vea nuestro folleto gratuito, *Las Fiestas, Jesús y la Comunidad del Nuevo Pacto*, en <https://publications.cog7.org/>.*

Aprendiendo sobre la IDD7

Envío mis saludos desde Slupsk en Polonia Pomerania. Estoy interesado en el movimiento de William Miller y las iglesias que surgieron así. Yo también observo el sábado. Me gustaría conocer su historia, las enseñanzas de su denominación y la vida de sus creyentes. Permanezcan con Dios.

J. Z.
Slupsk, Poland

*Nota del editor: Saludos a todos los santos en Slupsk. Para aprender más sobre la historia y las enseñanzas de la Iglesia de Dios (Séptimo Día), recomiendo comenzar con los libros *The Journey*, y *This We Believe* (En Esto Creemos). Ambos libros se pueden comprar en nuestra tienda en línea en <https://cog7.org/online-store/>.*

Hermosos recuerdos

Disfrutamos el Abogado de la Biblia. No recuerdo que jamás haya faltado en nuestra casa, incluso cuando era un niño. Mi padre era un agricultor y ministro en nuestra iglesia. Recuerdo cuando el AB se llamaba *The Bible Advocate* [*El Abogado de la Biblia*] y *Herald of the Coming Kingdom* [*Heraldo del Reino Venidero*]. También recibíamos el *Harvest Field Messenger* [*Mensajero del Campo de la Cosecha*], y el artículo de los niños *The Sabbath School Missionary* (El Misionero de la Escuela Sabática) con lecciones de escuela sabática para los más pequeños. Que Dios los bendiga ricamente.

L. L.
Meridian, ID

Noticias de los Ministerios de la CG

ARTIOS • MISIONES • PUBLICACIONES



Noticias de los Ministerios de la CG

Entrenamiento de evangelismo

Algunos de los talleres con mejor asistencia en nuestra convención del 2019 ofrecieron capacitación en evangelismo y discipulado. ¡Qué maravilloso que nuestros miembros quieran ser entrenados para hacer discípulos para Jesús!

La buena noticia es que el entrenamiento sobre evangelismo y cómo hacer discípulos está disponible para cada miembro y congregación de nuestra iglesia. Los Ministerios de Misiones de la CG ofrecen programas de capacitación de fin de semana. Los hermanos Bryan Cleeton, Daniel Flores y Ramón Ruiz han estado desarrollando y probando este programa en todo nuestro Distrito Sudoeste, tanto en inglés como en español. Para más información, contacte a Bryan en gcmisions@cog7.org.

El Centro de Liderazgo Vibrante de Artios Christian College ofrece instrucción y entrenamiento con el hermano Whaid Rose sirviendo como decano del centro. Comuníquese con él al (882) 462-1630, ext. 771. Artios ofrece cursos individuales en línea relacionados con la evangelización y la formación de discípulos. Póngase en contacto con artioscollege.org.

Los hermanos Michael Vlad y Larry Zaragoza ofrecen sus talleres y folletos: Pasos para compartir su fe y Pasos para la tutoría/discipulado. Póngase en contacto con ellos en outreachministries@yahoo.com.

Cuando se trata de evangelismo y hacer discípulos de Jesucristo, no podemos contentarnos con solo aprender que debemos compartir nuestra fe, guiar a las personas a Cristo y enseñarles cómo vivir como Sus discípulos, o que es bueno hacerlo. Y no podemos contentarnos con sentirnos avergonzados si no lo hacemos. Necesitamos realmente llevar a cabo la Gran Comisión. ¡Empecemos!

— Loren Stacy
GC Presidente



Nuevas Series de Escuelas Sabáticas 2020

Las escuelas sabáticas de este año están dedicadas al ministerio de la reconciliación. ¿Qué es la reconciliación y este ministerio esencial? La emocionante verdad se revela en uno de los pasajes más profundos de la Biblia: 2 Corintios 5:14 – 6:2.

El autor del ministerio de la reconciliación es nuestro Padre celestial. El primer trimestre busca alabar y exaltar: porque “todas las cosas son de Dios” (v. 18). Aprenderemos quién es Dios como nuestro Padre amoroso, la base y la fuente de todas las buenas relaciones.

La médula del mensaje de la reconciliación es Jesucristo. El segundo trimestre se enfoca en lo que Dios ha hecho a través de Cristo: “Porque hizo al que no conoció pecado, pecado por nosotros . . .” (v. 21). Aprenderemos lo que Jesús logró como Príncipe de Paz, el sanador de todas las relaciones.

Remarcablemente, nosotros somos los ministros de la reconciliación: ¡sacerdotes de Dios! El tercer trimestre examina nuestro papel “en Cristo”. Ya no vivimos para nosotros mismos, el amor nos motiva a ser “embajadores de Cristo”, trayendo reconciliación en su nombre (v. 20).

En el cuarto trimestre enfatizamos que el propósito del ministerio de la reconciliación de Dios es nada menos que el nuevo pacto y una nueva creación (v. 17). Aprenderemos cómo, como trabajadores junto con Dios, la salvación amanece todos los días (6:1, 2).

— Jason Overman



John Klassek (izquierda) y
Ramon Ruiz

En Misión ... Alrededor del Mundo

Continuando con nuestra popular serie del año pasado, les traemos esta conversación sobre Misión: el Secretario del CMI John Klassek entrevistando a Ramón Ruiz, presidente del CMI y ex presidente de la Conferencia de México. Durante una visita reciente en Dallas, Texas, hablaron sobre los objetivos de la Iglesia internacional.

La siguiente es una transcripción editada de la entrevista en video, que puede ver completa en http://imc.cog7.org/media/imcramon_yt.html.

John Klassek (JK): Hermano Ramón, bienvenido a Conversaciones. Es maravilloso explorar el viaje de fe que compartimos. ¿Fue llamado a la fe cuando era joven, o vino a Cristo más tarde en su vida?

Ramón Ruiz (RR): Bueno, sí, más tarde en mi vida. Cuando tenía unos veintidós años, fui bautizado y entré al ministerio de inmediato. Abandoné mis estudios de medicina y fui a estudiar capacitación pastoral ministerial, y eso cambió mi vida. ¡Absolutamente!

JK: Y desde entonces ha servido muchos años en el ministerio.

RR: Más de cuarenta años.

JK: ¿Y cuáles fueron algunos de los papeles en los que estuvo participando?

RR: He sido pastor en varias iglesias en México. Fui superintendente en el noreste, en dos estados de México, y fui presidente de la Iglesia en México durante más de doce años. En este momento, vivo en Dallas y he trabajado como presidente del Congreso Ministerial Internacional durante muchos, muchos años. Robert Coulter fue el fundador y primer presidente del Congreso Ministerial Internacional en 1978. Después, el hermano Jerry Griffin fue presidente durante cuatro años, y luego yo, creo que desde 1994 en la sesión de Corpus Christi del CMI.

JK: Durante esos años ha visto crecer el Congreso Ministerial Internacional. ¿Puede contarnos un poco sobre la composición del congreso?

RR: Bueno, al principio comenzamos con once miembros, solo once países en 1978. Pero con la ayuda de Dios, y trabajando duro, ahora somos unos sesenta países en todo el mundo. Tenemos nuestra iglesia en los cinco continentes, y esto se debe a que nuestra gente ha trabajado muy duro.

JK: Entonces, ¿cuál es parte del trabajo dentro del congreso que está sucediendo en este momento?

RR: Estamos tratando de lograr que funcione una mejor administración. Estamos llamando a personas para que nos ayuden porque el trabajo es mucho y es difícil. Por lo tanto, necesitamos una mejor organización y una mejor administración, y es por eso que estamos buscando personas. Tenemos mucha gente trabajando con nosotros en este momento.

Al principio, solo había unos pocos, pero en este momento tenemos más de, no sé, más de treinta y cinco a cuarenta y cinco personas involucradas en el trabajo del Congreso Ministerial Internacional.

JK: Durante esos años en los que ahora ha servido como presidente, ¿cuál ha sido la mayor alegría, como ha tenido una supervisión entera del Congreso Ministerial Internacional? ¿Qué le ha traído el mayor sentido de recompensa?

RR: Debo decir que la comunión de las personas de todo el mundo. Siempre que vamos, encontramos lo mismo: las personas son muy encantadoras y juntas sirven a Dios. Y nuestro Tesoro, y el tesoro más importante para

mí son las personas. También disfruto nuestra comprensión de los puntos bíblicos. Tenemos muy, muy buena hermenéutica. He estudiado en seminarios interdenominacionales durante muchos años, y mirando hacia atrás puedo ver que nuestro credo doctrinal es muy, muy bueno. Y hay muchas cosas que disfrutamos. Por ejemplo, somos personas diferentes en todo el mundo, pero mantenemos la unidad de todas las personas.

JK: Esa unidad a veces se vuelve como la familia, ¿no es así?

RR: Sí.

JK: Dentro de ese ambiente familiar y la comunidad de la iglesia, ¿cuáles son los desafíos más grandes que ve y los desafíos personales que ha experimentado?

RR: Creo que mantener esa unidad, porque la Biblia nos habla de la unidad en todas sus páginas. El modelo para esto es la unidad entre Jesús y Dios. Este es el ejemplo, el paradigma. Por lo tanto, debemos ser solo “uno”. No importa el idioma que hable, el color de su piel, la cultura o la situación económica. Somos solo uno en Jesucristo. Es fácil de decir, pero es difícil mantener esa

CMI

El propósito del Congreso Ministerial Internacional (CMI) es facilitar la unidad doctrinal y coordinar la misión evangelista de la Iglesia.

- Miembros fundadores (1978): 10
- Miembros actuales (2016): 44
- Nuevos miembros: 5 (Pakistán, Zimbabue, Burundi, España, Myanmar)
- Mayor membresía: México



- La membresía más pequeña: Zimbabue



- Presidentes: Robert Coulter (EE. UU.), Jerry Griffin (EE. UU.), Ramón Ruiz (México)
- Zona: 7 (establecida en el 2007)
- Idiomas: inglés, español, francés, portugués, swahili y otros.
- Traducciones del libro This We Believe (En Esto Creemos): 8 (inglés, español, portugués, francés, urdu (Pakistán), birmano (Myanmar), cebuano (Filipinas), swahili (África Oriental))



unidad. Y el otro desafío para mí es establecer la Iglesia en aquellos países donde no tenemos ningún contacto. Estamos hablando de más de cien países. Así que tengo el sueño de establecer al menos una congregación en cada país del mundo. Y este es uno de los objetivos principales del CMI. El otro es mantener la unidad doctrinal.

JK: Dentro del Congreso Ministerial Internacional tenemos una visión de diez puntos que nos está ayudando a articular juntos nuestro viaje colectivo. ¿Quiere hacer algún comentario sobre la visión de los diez puntos?

RR: Estamos tratando de compartir esta visión en todo el mundo. Es un desafío para nosotros, y creo que esta es una forma de aprender fácilmente sobre los aspectos principales que los cristianos debemos conocer muy bien. Por ejemplo, necesitamos saber claramente que estamos centrados en Jesucristo, porque Jesucristo es central no solo en la Biblia y la iglesia sino en todas las cosas. Este es un ejemplo. También puedo decir que somos una iglesia que enseña apasionadamente sobre el Espíritu Santo. Somos una familia, y sabemos que el Espíritu Santo es la presencia de Dios y que Jesucristo está en nuestros corazones para alentarnos a ir a todos estos países a predicar el evangelio. Estas enseñanzas sobre la visión de los diez puntos son

bien recibidas a donde quiera que vamos.

JK: ¿Cómo animaría a alguien que quisiera servir en el cuerpo de Cristo dentro del Congreso Ministerial Internacional? ¿Hay algo que le gustaría transmitir de su experiencia?

RR: Como digo, creo que debemos trabajar duro en los programas de evangelismo y capacitación pastoral para una mejor educación. Afortunadamente, tenemos muchos pastores con bastante conocimiento, buena educación, y los estamos llamando a todos para que enseñen a nuestra gente. Tal vez no tengan la oportunidad de ir a seminarios, pero podemos ir a enseñarles. Podemos crecer en educación y crecer en membresía, no solo en cantidad sino en calidad.

JK: Finalmente, hermano Ramón, ¿hay algo en su visión

personal que le gustaría ver en el CMI a medida que avanzamos?

RR: Bueno, ahora nos estamos movilizando para obtener una mejor administración, como lo mencioné. Creo que éste es el desafío porque hasta ahora solo hemos sido el Congreso Ministerial Internacional. Pero el objetivo es tener la oportunidad de ser una iglesia global, como una organización global.

No para ser las mismas personas, porque Dios nos hizo diferentes unos de otros, sino para mantener la unidad y compartir nuestra comprensión sobre los puntos principales de la Biblia. Por ejemplo, tenemos una oración para compartir con toda nuestra gente en todo el mundo, que nuestra iglesia es un pueblo que guarda los Diez Mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo. Esto es muy importante para nosotros.

JK: Muy alentador y un futuro muy emocionante. Hermano Ramón, gracias por sus comentarios, y oramos para que Dios continúe bendiciéndolo y alentándolo mientras sigue sirviendo en el congreso.

RR: ¡Muchas gracias!





Reconciliados con Dios

Era un sábado por la noche, del 25 de junio de 1960. Como lo hacían de vez en cuando, mis padres llevaron a nuestra familia a una reunión de Youth for Christ (Jóvenes para Cristo) en la antigua Iglesia de la Puerta Abierta en el centro de Los Ángeles. El evento principal de esa noche fue una película hecha alrededor de una cruzada de Billy Graham celebrada en algún lugar de África. Concluyó con Billy Graham presentando un mensaje del evangelio y haciendo su habitual llamado al altar.

La película terminó y un líder de Youth for Christ (Jóvenes para Cristo) nos invitó a todos los que estábamos en el auditorio a responder también al evangelio. Nos pidió que inclináramos la cabeza, cerráramos los ojos y levantáramos la mano si queríamos recibir a Jesús como nuestro Salvador. Yo levanté la mano. Cuando abrí los ojos, un ujier estaba de pie junto a mí, preguntando a mis padres si podía llevarme a la sala de oración. ¡Ellos estuvieron de acuerdo!

Allí, en la sala de oración, me ayudó a orar. Le pedí a Jesús que perdonara mis pecados y que viniera a mi corazón como mi Salvador y Señor.

Aunque joven, sabía lo que necesitaba saber para tomar esa decisión. Sabía que la paga del pecado es muerte. Sabía que pecaba mucho. Y sabía que “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito [Jesús], para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Mi recuerdo más vívido de esa noche fue la forma en que me sentí al reunirme con mi familia. Me sentí ligero, como si me hubieran quitado algo pesado. Perdonen el cliché, pero literalmente sentí que estaba caminando en el aire. Recuerdo haberle dicho a uno de mis hermanos: “¡Tienes que hacer esto también!”

En ese entonces, no tenía el conocimiento bíblico y el vocabulario que necesitaba para explicar mi experiencia. Ahora sí. Ahora sé que fui liberado del dominio de las tinieblas y transferido al reino del amado Hijo de Dios, en quien tengo redención, el perdón de mis pecados (Colosenses 1:13, 14). Ahora sé que he sido salvado por la gracia de Dios a través de la fe en Jesús (Efesios 2:8) y que he estado en paz con Dios (Romanos 5:1). Ahora sé que tengo vida eterna y que no entraré en juicio porque al creerle a Jesús y recibirlo como mi Salvador y Señor, pasé de muerte a vida (Juan 5:24). ¡No es de extrañar que me sintiera ligero!

En 2 Corintios 5, el apóstol Pablo describe todo esto como “reconciliación”. Nos dice que Dios a través de Jesucristo está reconciliando al mundo y a nosotros mismos. Nuestros pecados nos habían separado de Dios (Isaías 59:2), pero en Cristo somos restaurados, puestos en buena relación con Dios, reconciliados con Él. Para aquellos que creen en Jesús y lo reciben como Salvador y Señor, Dios completa esto al atribuir nuestros pecados a Jesús y la justicia de Jesús a nosotros. Debido a que Jesús murió por nuestros pecados en lugar nuestro, el castigo por nuestros pecados ha sido pagado. Con el pecado que ya no nos separa de Dios, hemos sido reconciliados con Él. En Cristo, somos reunidos nuevamente. En Cristo, todas las cosas se hacen nuevas (2 Corintios 5:17).

Eso es lo que experimenté ese 25 de junio de 1960. Espero que usted también haya experimentado eso.

— Loren Stacy





Participe en la Gran Comisión

Con su ayuda, podemos enviar evangelistas (Cristo Viene), brindar asistencia a través de la Ayuda en casos de Desastres (DRF por sus siglas en inglés), ministrar a huérfanos y viudas, brindar capacitación a través de escuelas bíblicas, suministrar Biblias y literatura del Evangelio, movilizar equipos misioneros a corto plazo y generar ingresos a largo plazo.

Obtenga más información en gcmissions.cog7.org y en Facebook: "G C Missions" e "IMC".

